

Cavazos simpático, torea al público; Manzanares enfático, resulta único

Por: ENRIQUE GUARNER

La palabra simpatía procede del latín y significa comunidad de sentimientos, o sea, la inclinación instintiva que se siente hacia personas u objetos. Esta forma de la vida afectiva tiene extraordinaria importancia hasta el punto de que Adam Smith escribió un libro intitulado "Theory of moral sentiments" (Teoría de los sentimientos morales), en el cual nos habla de una facultad que provoca el que sintamos la emoción hacia otros. Facultad que se da en la naturaleza humana, dando lugar a que armonicemos nuestras percepciones y que puede darse también hacia los animales, porque ellos tienen lo que llamamos "ángel". Eloy Cavazos posee la capacidad de despertar la simpatía del público y aunque sus faenas resulten extremadamente defectuosas se le aplaude sin descanso. Ayer tuvimos otra más de sus actuaciones que fue aplaudida hasta el punto de que el juez de plaza le concedió un absurdo rabo, que estaba totalmente fuera de cacho.

Por otra parte, el alicantino José Mari Manzanares se encontró con un toro que huía hasta de su propia sombra, mostrando una querencia hacia las tablas. Sin embargo, esta maravilla de torero fue dándole la lidia requerida y con muletazos cortos y poderosos logró sacarlo de su posición, llevarlo a los medios y allí ejecutó series de muletazos inenarrables, que en mi opinión fueron únicos. No obstante el burel regresaba a las tablas y José Mari en forma enfática volvió a imponerse dejándonos una huella de lo que es el verdadero dominio en la tauromaquia.

Juicio Crítico

Ante una buena entrada derivada

de la presencia del simpático Eloy Cavazos, hicieron una serie de acrobacias, jinetes que montaban los caballos de la Casa Domecq. Una vez que terminaron se abrió la puerta de cuadrillas e hicieron el paseo del mismo: Eloy Cavazos de verde manzana y plata mientras que José Mari Manzanares y Carlos Rondero se ataviaron de rojo fuego y oro. Se aplaude a los toreros y se suelta el primero.

El Ganado

Se lidió una corrida de Arroyo Zarco que procedía de Jilotepec, en el estado de México, cuyo propietario es don Fernando Pérez Salazar. Los astados estaban desigualmente presentados y tres de ellos apenas pasaban de novillos, en tanto que los otros tres resultaban aceptables. Hubo cuatro negros zainos, uno de ellos girón y lucero, un cárdeno y un castaño bocinero.

En relación a su juego, los de Arroyo Zarco tomaron 9 puyazos y ocasionaron dos tumbos. Detallándolos: el que abrió plaza fue un novillito fácil y noble por el lado derecho. El segundo, cerrado de encornadura, tampoco tenía la edad debida y embestia a medias. El tercero derrotaba con la cabeza suelta. Por fin en cuarto lugar salió un torito aceptable, pero que no pasaba completo. El que ocupó el lugar de honor estaba lleno de querencias y se refugiaba en tablas, solamente el dominio de Manzanares logró imponerse. El mejor de todos fue el sexto, bravo y codicioso que desaprovechó Rondero.

Eloy Cavazos

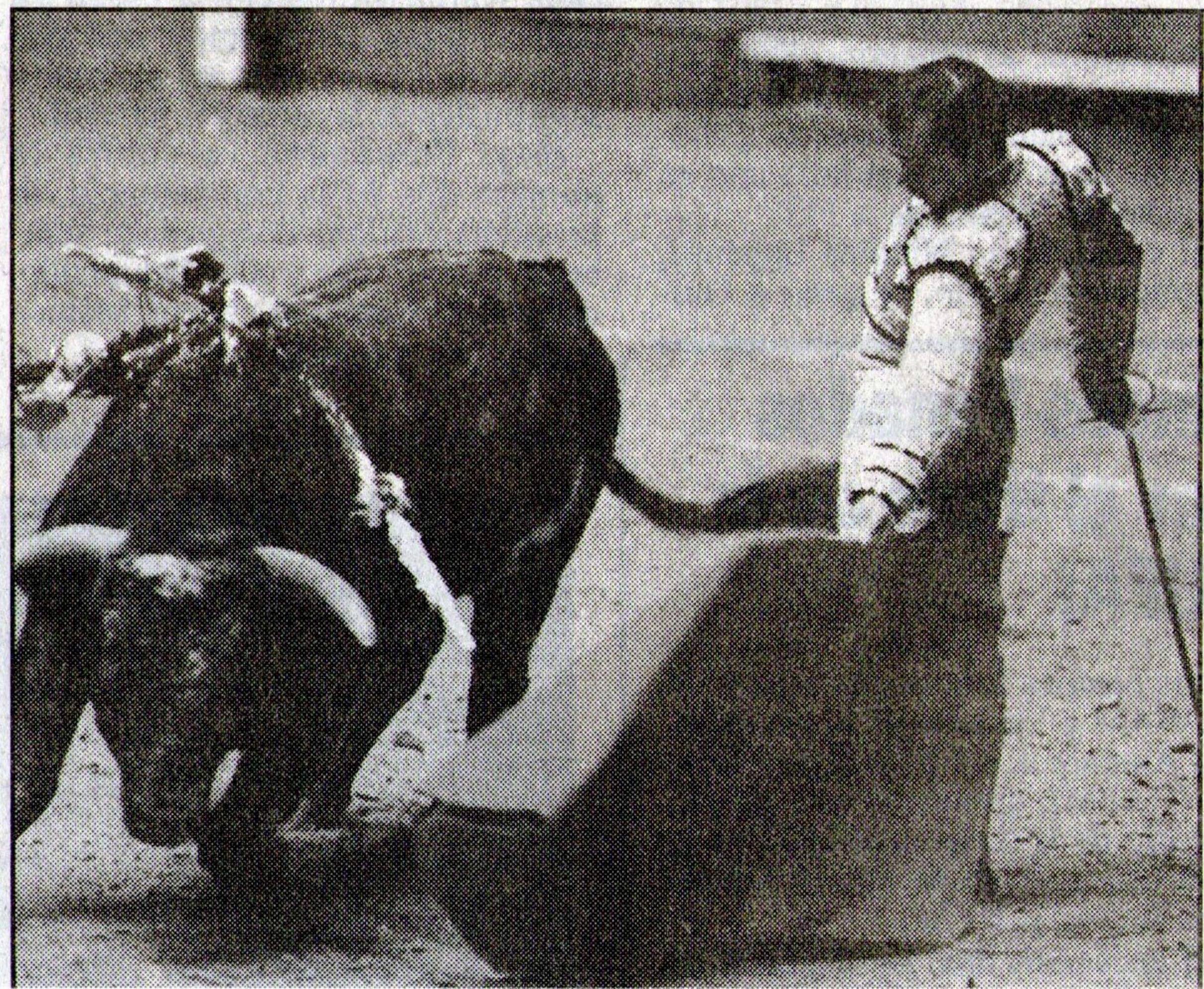
Como dije arriba, este torero se

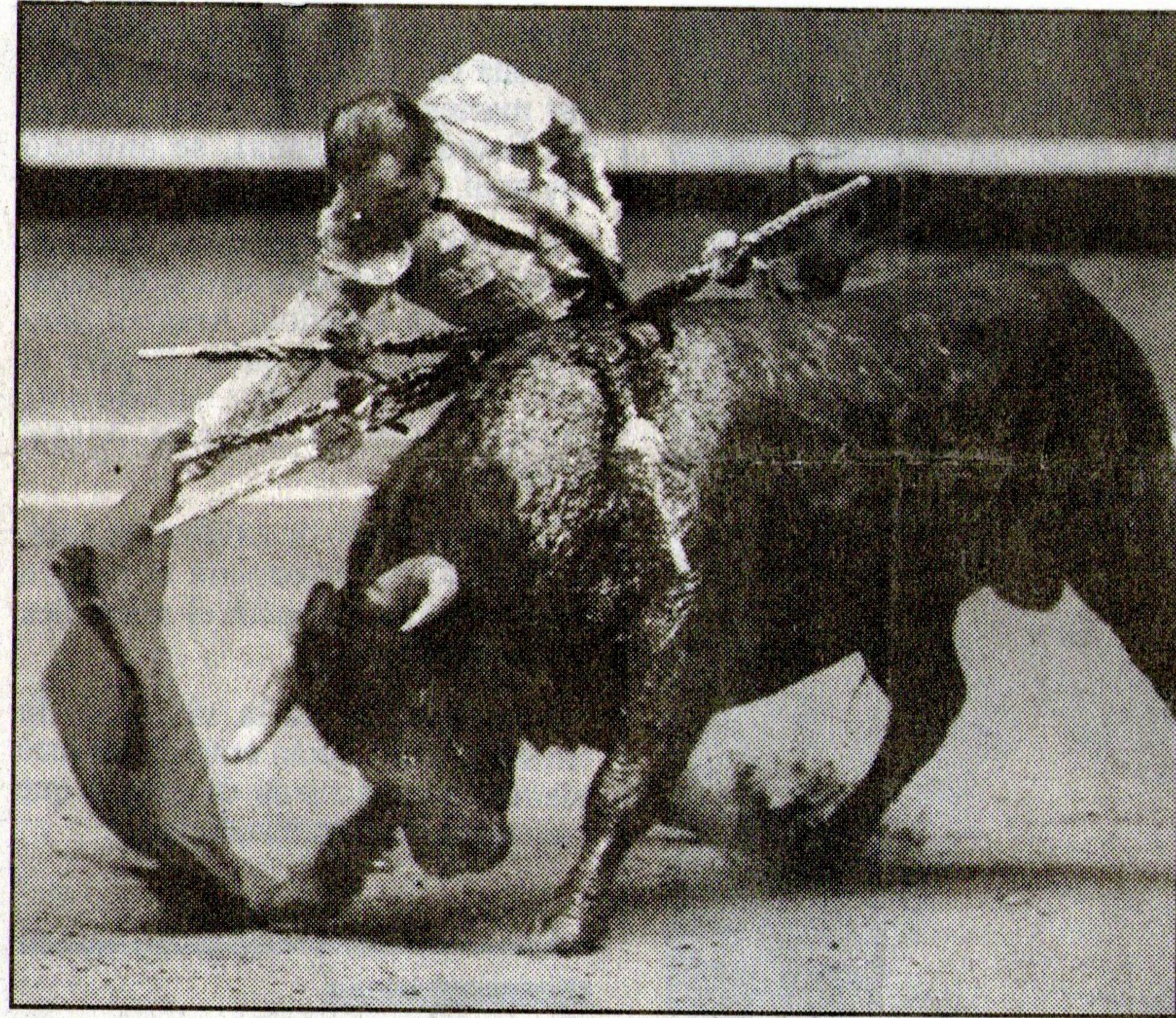
gana a la gente desde que se inicia la corrida, lo que ocurra después es secundario, porque desde que sale se le aplaude sin cesar, aunque su toreo carezca de profundidad y temple. La razón estriba en su alegría y el conocimiento de los públicos a los que maneja a su antojo.

Se enfrentó en primer lugar a "Fundador" con 474 kilos, al que lanceó movido pero aún así se le aplaudió sin cesar. La faena de muleta se inició con un pase cambiado y redondos que producían aullidos aunque ninguno era completo. Lo mismo puede decirse de sus medios pases y de sus intentos de toreo al natural sin demasiado aguante. De repente vino un absurdo desplante tirando la muleta a un lado y el público se puso delirante. Mató de estocada en todo lo alto lanzándose como catapulta y se le otorgó el rabo bastante protestado.

pinchazo y media habilidosa.

Lo grande vino con "Misionero" con 498 kilos, donde vimos cinco lances templadísimos y bella media. El quite fue a base de sus chicuelinas bajas y toreras, aunque el toro huía hacia las tablas. Debo agregar aquí a un magnífico peón que trae Manzanares en su cuadrilla de nombre Leonardo Núñez, quien además de bregar espléndidamente puso dos buenos pares de banderillas. La faena de alicantino fue de gran calidad. Se inició por alto y de inmediato surgieron las series en redondo de las que el animal huía, sin embargo, Manzanares lo obligó a pasar. Cuando el toro volvía a tablas el alicantino lo sacaba con pequeños muletacillos caminando con él y le recetaba naturales imponentes, algunos de ellos en círculo. Mató mal con un pinchazo de cuatro descabellos, pero fue aclamado.





José Mari Manzanares volvió a demostrar su calidad con un burel que presentaba querencia hacia las tablas.

Gustavo Benítez captó un natural despegado de Eloy Cavazos que, sin duda, fue aplaudido.

Al cuarto de nombre "Padrino" con 478 kilos, lo recibió con larga afarolada de rodillas, lances aceptables y bontio remate pinturero. La faena de muleta se inició de rodillas, y luego vinieron trapazos sin límite. Para colmo, mató de un "metisaca" y un público lunático lo aplaudió, mientras los aficionados abucheaban sin cesar.

José Mari Manzanares

Resulta difícil el decirles a ustedes el poderío que tiene este torero, de tal manera que a un burel que huía hasta de su propia sombra, le sacó una faena de las que van a quedar en el recuerdo. El alicantino se enfrentó en primer lugar a "Toñín" con 492 kilos que no tenía elementos propicios para desarrollar ninguna faena y sin embargo, logró sacarle pases largos aplaudidos. Lo despachó con

Carlos Rondero

A este torero le falta madurez y ayer esto se puso en evidencia con sus dos enemigos, los cuales se presentaban a un gran triunfo que no supieron darles.

Su primero se llamó "Capataz" con 470 kilos y vimos buenas verónicas, así como facilidad para bregar. Con la muleta empezó muy bien caminando con el novillo, pero después lo ahogó y ya no le sacó provecho. Lo mató mal con un pinchazo, entera que caló al animal y hasta ocho descabellos. La situación empeoró con el sexto, el bravo "Lupito" con 496, al que Rondero recibió con mantazos, chicuelinas aceptables y de nuevo empezó bien la faena, doblándose para después perder los bártulos y desaprovechar al toro. Mató de pinchazo.

En resumen, en la corrida presidencial, Manzanares hizo lo esencial.